

TRIBUNA ABIERTA

MARIATE COBALEDA

Doctora en Filosofía. Miembro-cofundadora de la "Sociedad Castellano-Leonesa de Estética y Teoría del Arte"

La muerte del espíritu

HACE unos días, en el programa de televisión "Tiempo de tertulia" (que a Salamanca nos llega a través de Canal 4 de TV) se trató un tema profundo, que padece la sociedad actual: La muerte del espíritu. Un gravísimo problema que afecta a nuestro mundo materialista, tecnificado y altamente desarrollado. Un tema preocupante, que fue abordado con gran altura y seriedad intelectual por los contertulios, como Javier Ruiz Portella, editor y escritor; Abel Pose, embajador de Argentina en Madrid, Rodolfo Vargas Rubio, teólogo; y Carlos Martínez-Vargas, abogado.

Los participantes analizaron y comentaron el "Manifiesto contra la muerte del espíritu", firmado por los escritores Álvaro Mutis y Javier Ruiz Portella, que fue publicado en el cultural de "El Mundo", el 19 de junio de 2002. Se trata de un manifiesto abierto a todos aquellos que se sientan afines a los expresado y quieran adherirse con su firma. Pueden hacerlo dirigiéndose a la dirección de internet www.manifiesto.org, o bien llamando al número de teléfono (93) 451 95 47. Ya son muchos miles los que han apoyado con su firma este manifiesto.

El materialismo nos aparta del espíritu

El manifiesto denuncia la crisis del espíritu que embarga a nuestro mundo actual, y la pérdida de los valores universales que está padeciendo el hombre de hoy en día. Más importante que el cultivo del espíritu, la vida de hoy se reduce a preservar y mejorar la vida material. Lo único que interesa es el bienestar, el confort, sin importar el cultivo de lo más trascendente humano, del ser íntimo y esencial del hombre. Sin importar el cultivo del "bienestar", como diríamos en Estética Originaria.

Parece que estamos arrojados a la vorágine y al frenesí consumista: comprar, gastar y vender. Consumir frenéticamente para llenar un vacío

existencial, abismal. Un mecanismo embriagante, engañoso y nocivo, que produce más sed que gozo: trabajar para ganar dinero y gastar. Las rebajas, las gangas y los chollos son señuelos para consumir más, aunque no se necesite. Y todos, sin quererlo, nos dejamos arrastrar por esta marea y resaca. Estamos inmersos en una sociedad frívola, secularizada, decadente, anodina, que conduce al individuo al estrés, a la ansiedad y a la depresión. El consumismo nos pierde y nos aparta del verdadero ámbito trascendente de la persona humana. Sólo la dimensión espiritual del hombre nos cultiva como personas. El consumismo y el materialismo aparecen como un lenitivo, por el que el hombre, al consumir, se consume sin consumirse, como diría la Estética. El materialismo es ahora "el opio del pueblo". Es lo que pretendía Carlos Marx: matar el espíritu del hombre con el ladrillo destructivo de su materialismo dialéctico. Era ésta una filosofía que puso las bases para todos los socialismos actuales.

Recuperación del sentido trascendente

En esta crisis, todo se ha devaluado. El arte se ha convertido en puro ocio, en pasatiempo, en puro objeto ornamental. En mero producto mercantilista, tan sólo valorado por su precio en el mercado. Es ésta una civilización de necios, que confunden el valor con el precio. Se ha perdido el valor estético de la contemplación de la obra de arte. Pero se necesita tanta

soledad y tanto silencio para cultivar la fruición espiritual de la contemplación... La cultura y el arte se han transformado en producto, dejando de ser fruto. Tanto del arte como de la cultura se ha suprimido el sentido trascendente que esencializa y da sentido hondo y eterno a nuestra vida. Incluso la profunda y sobria cultura popular la hemos convertido en mero folklore.

La práctica religiosa, la religión, la oración, ha desaparecido de nuestras vidas. Está mal visto ir a misa, rezar el rosario o bendecir la mesa. Para muchos jóvenes que siguen la práctica religiosa, a veces les supone un complejo vergonzante. El joven se avergüenza de su práctica religiosa. Hay en la actualidad un movimiento laicizante en occidente: en el mundo septentrionalista, guiado por la fría razón discursiva y dialógica, que se pone de espaldas al corazón y al misterio. Europa parece sentirse culpable de su religión. Es como si tuviera miedo o aversión de su propia religión. Mientras que, por el contrario, tenemos el ejemplo de la meridionalidad oriental, que se siente orgullosa de su religión.

Sin embargo, yo creo que el espíritu no podrá morir jamás. Ahora sólo lo hemos enterrado. Lo hemos relegado al fondo de la caverna. Porque hoy el mundo prefiere lo material, las apariencias y las formas. Pero aún es posible escuchar la llamada honda del espíritu, su luz invisible, como la estrella más alta. La Estética Originaria del maestro Santiago Pérez Gago nos brinda un camino para recuperar los valores

eternos, conculcados por una civilización desnortada que ha perdido el rumbo. Nos devuelve la profunda dimensión espiritual humana, para cumplir nuestro destino y nuestra honda misión personal. Para todos aquellos que seguimos creyendo, todavía, que hay una luz originaria que nos guía en la conquista de nuestro más profundo centro.

